

TALAVERA

“... y Dios cogiendo un poco de barro entre sus dedos lo amasó, le dio forma, le infundió con su aliento la vida y el espíritu que ya casi tenía y creó al primer hombre, al viejo padre Adán del que todos nacimos, universal simiente.”

Así nos lo contaron tantas veces de niños y era bella la imagen de aquel dios con triángulo recostado en las nubes, con una hermosa barba, trabajando en sus dedos el barro de la tierra, orgulloso de ser el primer alfarero.

El paso de los años ha borrado creencias que fueron uña y carne con nuestro ser primero, y del cielo bajamos a la tierra, buscando verdades más humanas, explicaciones lógicas que hallaran el sentido del mundo en su ser mismo.

Y encontramos la dura realidad del trabajo con la que la existencia ha encadenado al hombre, la obligatoria busca del pan de cada día que mueve los imperios, arma revoluciones, marca también el ritmo de los días de paz.

El trabajo, terrible maldición de la especie, que he impulsado sus luchas, guiado sus progresos, abierto los caminos para un mañana ocioso. Un mañana en que el hombre, feliz, sólo trabaje cuando y comole guste: ¡mañana de utopía!

Entonces se verá volver al hombre al barro, al divino trabajo-placer: la alfarería, y dar forma en sus dedos a la tierra mojada, y crear nuevos seres poniendo molde al aire, y sentirse alfarero, sentirse casi dios.

Cuando busque modelos y formas y colores, cuando quiera estudiar las sabias tradiciones en las que la cerámica se formó, siglo a siglo, estudiará en los libros, gozará en los museos, encontrará en su mesa...piezas de Talavera.

Y en ellas mis escenas, paisajes y figuras, frutas, flores y aves, animales y hombres, escudos y florones, grecas, guirnaldas, cintas, viejos nombres latinos en botes de farmacia, y todo en los mil tonos que la tierra produce.

